

Comunicación:

FAMILIAS TRANSNACIONALES E IDENTIDADES FLEXIBLES

Bloque temático II: *El transnacionalismo como factor de desarrollo y de transformaciones socioeconómicas y políticas, tanto para los países de origen como de destino.*

INTRODUCCIÓN:

Los cambios operados en las migraciones internacionales de las últimas décadas requieren la reconceptualización y reinterpretación del concepto familia transnacional. La globalización de los medios de comunicación y las migraciones internacionales han determinado un transnacionalismo creciente en la mayoría de sociedades y en muchos de sus ámbitos. Como señala Hannerz, *“Vivimos en una época en que las conexiones transnacionales son cada vez más variadas y más penetrantes, con mayores o menores consecuencias para la vida humana y para la cultura. Las personas se mueven y cruzan las fronteras nacionales por diversas razones... Nuestra imaginación se alimenta a menudo de la distancia y de las muchas formas en que lo distante puede convertirse de pronto en próximo”* (1998: 17).

El transnacionalismo no se puede entender solamente como el reparto de los miembros de la comunidad familiar en, como mínimo, dos países sino también como un flujo permanente de intercambios de todo tipo. Cuando hablamos de familias transnacionales nos referimos a complejas interacciones entre hijos, padres, sociedad receptora y sociedad de origen. Muchas familias inmigradas son transnacionales porque mantienen una conexión y vínculo constante con las dos sociedades y culturas. Actúan como motor de cambio de la sociedad de origen, no solo por las remesas que regularmente envían sino por la transmisión de ideas, valores y patrones culturales a través de la comunicación permanente y el retorno en vacaciones, a la vez que devienen protagonistas importantes de los cambios que operan en la sociedad receptora.

Las migraciones transnacionales condicionan dinámicas de cambio en todos los niveles: demográfico, político, económico, social y cultural, tanto a escala global como local. Las comunidades políticas, física y culturalmente delimitadas, se ven confrontadas a

una realidad emergente caracterizada por la hibridación y mezcla cultural. Nuevas identidades, nuevos espacios de relación, negociación de significados y valores aparecen en el ámbito público y privado. Las personas que migran hacen posible que las fronteras culturales sean más porosas y permeables, favoreciendo intercambios ideológicos y culturales.

Sin obviar la heterogeneidad y complejidad de las diferentes trayectorias de migración cabe destacar que las personas que migran redefinen su identidad a la vez que lo hace la sociedad receptora. En este contexto, los hijos e hijas de personas inmigradas destacan como actores fundamentales de las dinámicas identitarias y también sus padres.

¿Qué identidad individual, social y etno/cultural construyen los hijos de personas procedentes de contextos culturales diferentes?. ¿Qué estrategias identitarias adoptan estos jóvenes para poderse adaptar e integrar en una sociedad que reiteradamente les recuerda sus orígenes?. ¿De qué manera se evidencia el carácter transnacional del proceso migratorio?. ¿Cómo son las relaciones familiares y cuales los conflictos?. Estas son algunas de las cuestiones que se plantean cuando analizamos la complejidad de las migraciones actuales, el contexto de las relaciones familiares, sus conflictos y negociaciones.

El objetivo de esta comunicación es reflexionar a cerca de la construcción de la identidad de los hijos e hijas de personas inmigradas extracomunitarias y los procesos de cambio que viven sus familias en contexto transnacional.

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN:

Este trabajo forma parte de la investigación para la tesis doctoral que estoy realizando con jóvenes de origen inmigrante. El tema y objetivo de la investigación es conocer el proceso de construcción de la identidad en relación a las situaciones de inclusión y exclusión social.

El universo de estudio son hijos e hijas de personas inmigradas extracomunitarias en la ciudad de Barcelona. La muestra ha sido seleccionada en función de los objetivos de la

investigación y criterios de accesibilidad y heterogeneidad. Se trata de una muestra estratégica, no probabilística. El tamaño es de 31 jóvenes biografiados y el origen familiar se sitúa en Marruecos, Pakistán, Cuba, Filipinas, Perú, Colombia y Ecuador.

Los criterios de inclusión que se han utilizado son:

- Residir en la ciudad de Barcelona.
- Origen extracomunitario de padre y madre.
- Mínimo tiempo de residencia en Barcelona y/o Catalunya de 5 años.
- Edad entre 18 y 30 años.
- Indicadores socio-económicos diferenciados

La metodología de investigación es cualitativa con trabajo de campo realizado durante los años 2005 y 2006. Los datos se han obtenido por medio de entrevistas en profundidad y reconstrucción de historias familiares.

Se realiza un análisis de contenidos cruzados a partir de los criterios de inclusión de la muestra, que actúan a modo de variables independientes, y de las hipótesis formuladas que se contrastan con las teorías que sustentan el marco teórico.

A pesar de que algunos patrones y perfiles migratorios se repiten, el impacto de la migración en las familias es diferenciado. Los factores que intervienen son múltiples y el análisis y comprensión de las situaciones en que se encuentran los jóvenes es compleja en toda su trayectoria vital. Sus narrativas describen las pautas de incorporación a la sociedad y cultura receptora así como la resignificación cultural que acompaña los procesos migratorios de las familias y, principalmente, de los chicos y chicas de origen inmigrado. Son historias de vidas complejas, situadas en diferentes momentos de un proceso migratorio, a veces, impuesto e involuntario, con experiencias diversas, paralelas, difíciles y también enriquecedoras para su identidad como personas. Las prácticas, ideologías, relaciones, valores y actitudes contribuyen a la definición de estos sujetos culturales en construcción y también del proceso de aculturación de las familias.

Cabe mencionar que los jóvenes entrevistados han entrado o están próximos a la edad adulta y tienen definido, en mayor o menor medida, su proyecto de vida.

Aunque la investigación no tiene por objeto de estudio el análisis de los caracteres transnacionales de los jóvenes y sus familias, se constata a través de los datos empíricos obtenidos que “lo transnacional” se halla presente en sus vidas de tal manera que se puede entender como un elemento constitutivo de las relaciones familiares y de la construcción identitaria. Quiero hacer énfasis en que este breve análisis sobre transnacionalismo (entendido como análisis de tipo transversal) en familias y jóvenes exige una gran cautela ya que no es el tema central de la investigación.

TRANSNACIONALISMO, PROCESO MIGRATORIO Y CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA:

A continuación se hace una breve síntesis de autores y teorías sobre construcción de la identidad en proceso migratorio transnacional.

En el contexto actual de globalización, que influye en todos los ámbitos de la vida, es difícil no encontrar caracteres transnacionales en las familias que hacen una migración internacional. El proceso migratorio, en el extranjero, de cualquier familia implica conexión transnacional entre la sociedad receptora y la de origen. Es cierto que algunas migraciones internacionales solo tienen flujo unidireccional y son asimiladas por la sociedad receptora, pero en gran número de casos, las familias (más padres que hijos) actúan a través de códigos culturales compartidos e híbridos (origen y destino). Aunque como destaca Portes (2003) no todas las migraciones internacionales son transnacionales, sí que son evidentes las influencias biculturales¹.

Tomando como punto de referencia las aportaciones pioneras de Basch, Glick-Schiller y Blanc-Szanton en 1995, el concepto transnacional, en relación a las familias que realizan proceso migratorio, se refiere a la persistencia de relaciones económicas, familiares, sociales y de otros tipos con la sociedad y familia de origen que se

¹ Es difícil que en la era de la globalización de los medios de comunicación las personas que han realizado emigración no mantengan conexiones de todo tipo con su familia y país de origen.

establecen desde la sociedad de destino. *“En el mundo contemporáneo los transmigrantes mantienen, construyen y refuerzan múltiples lazos que les unen a sus lugares de origen, generando, de este modo, verdaderas comunidades desterritorializadas”* (Blanco, 2006: 21).

Aunque muchos autores entienden que el envío de remesas y la visita en vacaciones no son condiciones suficientes para categorizar a las familias que realizan estas prácticas de transnacionales, por no realizarlas de manera sistemática y regular (Blanco, 2006: 22); cabe resaltar el componente binacional o bicultural de sus pautas y patrones de vida.

Cuando se estudian las migraciones contemporáneas es imprescindible hablar de quienes la viven en primera persona. La migración constituye un momento trascendental en la vida y genera una sucesión de cambios en todos los ámbitos. La persona que migra experimenta un proceso gradual de entrada a la sociedad receptora largo, duro y complicado. Pasa por diferentes etapas, poniéndose a prueba su capacidad física y emocional. El primer objetivo es mejorar las condiciones de vida de toda la familia. Las dificultades, el sentimiento de inseguridad legal y de eventualidad condicionan la adaptación e incorporación a la nueva sociedad, a la vez que también influyen el sentimiento de no pertenencia y la falta inicial de referentes. La conciencia de ser considerados ciudadanos de segunda categoría y la percepción constante de su diferencia y posición de desigualdad lo agravan aún más. El reagrupamiento familiar es una de sus aspiraciones más importantes y pone de manifiesto que la trayectoria migratoria se está produciendo de manera normalizada. La llegada de los otros miembros de la familia, cónyuge e hijos, se considera sumamente beneficiosa para su estabilidad psicológica y emocional y para la adaptación a la sociedad receptora.

Es importante tener en cuenta que la persona que migra es portadora de un bagaje cultural y un proyecto iniciado en su país. En algunos casos, la migración supone un desarraigo y una crisis de identidad². Sayad indica que las contradicciones son muchas y los sentimientos de traición hacia lo propio son muy intensos (1991: 252). Las

^{2 2} *“El extranjero sufre la angustia de la diferencia que comporta su identidad cultural y al mismo tiempo la inevitable quiebra y vaciamiento de ésta. En realidad su identidad cultural, o lo que él estima como tal, empezó a ser cuestionada antes de producirse el destierro, en el momento en que su pensamiento y sus acciones entraron en colisión con el contexto hasta entonces natural”* (Tello, A. 1997: 144).

dificultades individuales y de grupo se interiorizan y pueden generar conflicto personal. Se produce una crisis de identidad y problemas para mantener la autoestima y la armonía interior. En palabras de Sayad (1998: 26), la persona inmigrada es la persona de “*entre dos*”, entre dos lugares, entre dos sociedades y, sobre todo, entre dos culturas. El acto de migrar es un proceso que afecta a la persona que migra pero también a los que quedan (familia, amigos...) y a la sociedad receptora. La idea del retorno es constitutivo del acto de migrar y está íntimamente relacionado con el sentimiento de provisionalidad (Sayad, 1998). Inmigración es sinónimo de país nuevo, sociedad receptora, cultura diferente; la emigración es evocación del origen, de la tierra, de la propia cultura.

Durante un tiempo más o menos dilatado, la persona inmigrada vive con un sentimiento de no ser de aquí ni de allá. Reconstruye su yo y reelabora su mundo. Sayad (1998:20) afirma que la emigración rompe la relación con el grupo y genera un sentimiento de pérdida de pertenencia y de colectividad. El transplante que supone la migración exige un proceso de adaptación y acomodación no siempre fácil. Según Camilleri, las dificultades de adaptación e inserción en sociedades culturalmente diferentes pueden provocar tensiones y problemas de orden psicológico (1985: 76). El cambio cultural y social obliga a un reajuste en todos los aspectos: valores, forma de vida, sentimientos... En definitiva, modificaciones importantes que también afectan la propia identidad.

Aunque el sentimiento de pérdida es múltiple y, en este sentido, la identidad étnica y cultural cobra un significado especial, cabe destacar que se produce un proceso de aculturación que comporta un cambio a nivel individual y colectivo. Las personas inmigradas se aculturán de aquellos elementos de la cultura dominante que necesitan para poderse acomodar a la sociedad, mientras que mantienen los elementos del núcleo duro de su cultura y sociedad como un principio de lealtad que no quieren perder. Los quieren mantener a través de sus hijos, que se encuentran, también, con la presión del grupo dónde se socializan (escuela, amigos, ocio.....). Durante las primeras fases del proceso migratorio, condiciones de vida satisfactorias permitirán una mejor integración y un mayor interés por la sociedad de acogida. Por el contrario, condiciones de precariedad y sentimientos de marginación o no aceptación potenciarán la segregación e inadaptación.

Señala Bauman que el concepto de identidad es ambivalente por naturaleza, “*La fragilidad y provisionalidad de la identidad ya no se pueden esconder*” (Bauman, 2005: 29). También es complejo de definir y precisar. Identidad es sinónimo de identificación. La conciencia de ser y pertenecer. Cuando hablamos de identidad nos referimos a aquello que identifica a la persona o grupos sociales. Según Ogbu (1990, en Song, 2003: 2) la afirmación de la identidad tiene una doble función, la expresiva y la instrumental. No solamente es importante para la autodeterminación, también para la autoestima y el bienestar de la persona. Para muchos grupos étnicos en posición minoritaria, la afirmación de la identidad étnica y cultural es una parte central de su vida (Song, 2003: 2). El contexto multicultural es sinónimo de cohabitación de diversidad de culturas pero no podemos obviar que la mayoría se encuentran en posición de desventaja respecto a la cultura dominante, que ejerce un predominio en la construcción de la identidad de los hijos e hijas de personas inmigradas, que se mueven entre la lealtad a una cultura y origen al que no quieren renunciar y la necesidad de acomodarse a un modelo que quieren adaptar e integrar pero que, en algunos casos, les excluye provocándoles contradicciones importantes. En relación a los jóvenes de origen latino y su posición social en Estados Unidos, Portes y colaboradores (2006: 23) establecen una relación directa entre la posición social y el grado de movilidad ascendente o descendente de las sucesivas generaciones. Indican que los hijos de padres de clase obrera en comunidades coétnicas débiles hacen una aculturación disonante con un escaso rendimiento académico, una asimilación descendente y quedan en comunidades marginales con etnicidad reactiva. Portes indica que podemos hablar de asimilación³ descendente porque es una realidad en un número significativo de jóvenes.

Al analizar los procesos de aculturación debemos hacer especial mención de los hijos e hijas de las personas inmigradas. Los jóvenes nacidos en origen y llegados durante la infancia o adolescencia pueden vivir una compleja construcción de su identidad social, cultural y étnica. Esta identidad se construye en medio de constantes y múltiples influencias y interconexiones origen-destino.

Las dificultades que acompañan el proceso migratorio requieren estrategias para evitar el sufrimiento derivado de las amenazas a la identidad. Malewska-Peyre (1990) indica

³ Portes y colaboradores utilizan indistintamente los conceptos asimilación e integración como sinónimos.

que cuanto más amenazada está la identidad cultural, más se repliega la persona y refuerza el núcleo duro. Entiende la identidad como un proceso dinámico donde cambio, adaptación y continuidad son elementos básicos. Distingue entre *identidad positiva*, con representaciones favorables y capacidad de adaptación e *identidad negativa*, definida por una mala autorepresentación y condicionada por interacciones desfavorables y estigmatización. La autora observa que las personas inmigradas y sus hijos elaboran *estrategias identitarias* para afrontar esta desvalorización y evitar el sufrimiento. Distingue, también, entre *estrategias interiores*, de tipo psicológico, como suprimir la ansiedad e interiorizar los estereotipos racistas, mostrando agresividad y *estrategias exteriores* que pasan por una asimilación o por la revalorización de la propia singularidad. En una situación intermedia, considera la posibilidad de usar estrategias basadas en el acercamiento a la sociedad mayoritaria sin perder la identidad. Otros estudios franceses (Camilleri, 1990: 89) investigan la identidad negativa que la sociedad o cultura mayoritaria construye sobre de los hijos de personas inmigradas. Las respuestas de los jóvenes ante esta imagen distorsionada y negativa son de diferentes tipos: *identidad negativa desplazada* hacia los otros miembros del grupo étnico; *identidad por distinción*, no interiorizando la desvalorización; *identidad defensa* como mecanismo de protección ante los otros, *identidades reaccionales* ante el entorno e *identidad polémica* con sobreafirmación y protección ante el otro. En esta línea, Vasquez analiza *la asignación identitaria* y la apropiación de las identidades asignadas (1990: 144). Considera que es preciso estudiarlo desde *el tiempo de la persona* (1990: 146) con estudios longitudinales para entender las estrategias identitarias que las personas utilizan. Propone un abordaje de las identidades de manera articulada con la historia personal y la relación entre individuo y sus contextos. Por su parte, Lepoutre (2001) indica que la identidad étnica y cultural se reinventa y reconstruye a partir de los elementos del modelo occidental, que difuminan y diluyen las bases identitarias de la cultura de los padres. Pero esta ruptura identitaria entre padres e hijos no es estrictamente cultural sino, en gran medida, generacional. Eriksen destaca que en la mayoría de estudios sobre procesos de identidad de segundas y terceras generaciones⁴ son comunes los siguientes aspectos: una clara aculturación en valores, movilidad situacional de la identidad, tensión entre jóvenes y padres, y límites preventivos de una plena asimilación (1993: 138).

⁴ ¿Durante cuantas generaciones se hereda la condición de inmigrante, a pesar de no serlo?.

El cambio emocional es intenso. Han crecido rodeados por la familia extensa y cuando llegan aquí, además de no conocer nadie al principio, pasan muchas horas sin ver a los padres. Se sienten solos y tristes. La soledad, añoranza y tristeza puede ser la causa de trastornos del comportamiento y de bloqueo emocional, así como de dificultades en el aprendizaje y de casos de fracaso escolar. Por otra parte, la convivencia con dos sistemas referenciales o dos culturas es complejo y no siempre fácil en las relaciones entre padres e hijos, principalmente en la adolescencia y juventud. A pesar de ello, las generaciones jóvenes hacen un proceso de adaptación a la sociedad mayoritaria, produciéndose una adquisición del modelo de vida autóctono, aunque en muchos casos, en condiciones de desigualdad y vulnerabilidad. En su análisis sobre etnicidad y biculturalismo, en relación a las inmigraciones interiores en Catalunya, Esteva-Fabregat aporta una nueva dimensión al añadir el indicador clase social. Mantiene la tesis que *“la segunda generación reduce el conflicto interétnico e intensifica el conflicto de clase”* (1984: 170). La sociabilidad intercultural e interétnica es una constante en los jóvenes, que desde la escuela y el grupo de amigos la viven cotidianamente. Las redes sociales juegan un papel relevante en este entramado de relaciones, intercambios, aprendizajes y comunicación cultural.

Cuando se produce un cambio social y cultural importante, los conflictos entre adultos y jóvenes son más intensos⁵. Sluzki (1979) refiere cinco etapas en el proceso migratorio, entre ellas, la del conflicto intergeneracional e intercultural entre padres e hijos, una vez realizado el reagrupamiento. El proceso de enculturación y socialización, en origen, impacta con la cultura y la sociedad receptora. Las costumbres familiares entran en una situación de transición entre aquello que hacían en origen y lo que hacen en destino. Las tensiones entre padres y hijos son por temas religiosos, relaciones sociales, comportamientos y conductas. El conflicto familiar crece cuando el rechazo de los hijos a la identidad de origen se vive como una traición a la familia, comunidad y país. Tienen miedo de herir a una familia que, a pesar del conflicto, sigue siendo el vínculo afectivo y social más importante que tienen (Camilleri, 1985: 79). El joven hijo de inmigrantes se afilia a una colectividad de la que tiene miedo de ser excluido (Camilleri,

⁵ Es evidente que el conflicto que la misma edad ocasiona en los jóvenes y adolescentes, se agrava por la situación de madurar como personas “entre dos culturas”. La necesidad de reafirmar su identidad es más fuerte en situación de dificultad. Estos jóvenes reivindican su pertenencia a la sociedad en la que viven, pese a que la sociedad no siempre lo permite.

1985: 80). Desde el punto de vista cultural y social, los adolescentes y jóvenes hacen un proceso de readaptación y acomodación intenso y rápido a las dos culturas. La gestión de los dos sistemas culturales puede conducir, en muchos casos, a la génesis de una nueva realidad cultural determinada por la situación que la persona tiene en la sociedad. Cuanto más arraigados estén los padres a la cultura de origen y más dificultades tengan por acomodarse o adaptarse a la nueva sociedad, más divergencias pueden surgir en las relaciones familiares. La oposición entre valores, normas, principios, conductas..... vividas en casa y vividas en el entorno social (amigos, escuela, sociedad en general) pueden conducir a situaciones confrontadas. Desde la situación de anomia (entendida como aquella situación de no identificación con normas, y por tanto, de una cierta desviación social) hasta una situación de gran capacidad de madurez en que la persona desarrolla unas estrategias de crecimiento personal, desde el punto de vista de la identidad cultural. En esta última situación, el joven “bicultural”, construye una identidad fuertemente adaptable al cambio, con capacidad para reajustes y readaptaciones. Según Aggoun (2001: 16), la personalidad de los hijos de personas inmigradas dispondría de dos funciones, una *función defensiva*, por escapar de la angustia que genera el conflicto entre la preservación (tradicción) y el cambio (modernidad) y una *función constructiva* de la identificación.

Pese a que la heterogeneidad social y cultural de las sociedades complejas es un elemento añadido en el nuevo proceso de construcción del yo cultural y étnico que viven los hijos de personas inmigradas, la construcción no lineal sino compleja y dialéctica, alimentada por el conflicto interétnico, con un proceso de aculturación hacia la cultura mayoritaria que domina todos los ámbitos de la vida, puede ayudar a configurar una estructura de personalidad con fuertes contradicciones y ambigüedades, pero puede otorgar, también, unas cualidades de plasticidad importantes que le permiten una mayor capacidad para las relaciones interétnicas tal y como señala Esteva Fabregat (1984: 48).

Es evidente que la migración supone una resocialización y aculturación para los padres, pero con un mantenimiento fuerte del sistema cultural de origen. Los elementos dominantes de la cultura de los padres configuran el núcleo duro⁶ de la identidad de los hijos (aquello más arraigado y difícil de modificar). Los elementos de la

⁶ Schnapper (1998) es una de las autoras que ha desarrollado el concepto de *núcleo duro* en sus estudios con hijos de inmigrantes magrebíes en Francia. El núcleo duro está vinculado al respeto a los orígenes, al mantenimiento simbólico de las tradiciones más arraigadas y al reconocimiento de elementos culturales no siempre respetados por la sociedad receptora.

periferia están determinados por la cultura mayoritaria. No obstante, núcleo duro y periferia (de la identidad) no deben ser entendidos como fijos e inamovibles. Puede haber elementos del núcleo duro que cambien y elementos de la periferia que sigan las pautas culturales de origen. Juliano (1998: 133) lo define como identidades fluidas. Song indica que, a diferencia de sus padres, las segundas y terceras generaciones muestran una mayor capacidad de reinventar su etnicidad, de adoptar complejas identidades diaspóricas y panétnicas (2003: 118).

En la construcción de la identidad cultural de los hijos de personas inmigradas en contextos socio-culturales diferentes a los de origen, confluyen variables que es preciso analizar. Varios estudios sobre identidad refieren la capacidad que tienen los jóvenes, y más concretamente los jóvenes surgidos de la inmigración, para “crear” nuevas culturas. Esta creación se debe situar en el concepto de etnogénesis, entendido como el proceso de construcción de nuevas identidades étnicas en el marco de un contexto cultural múltiple y cambiante. Para Eriksen (1993: 85) la cuestión clave de la etnogénesis es cómo se construyen las identificaciones étnicas y qué objetivo persiguen. En las sociedades urbanas y complejas la etnogénesis sería el resultado de la amalgama de diferentes universos simbólicos, constituido a través de redes relacionales y en un contexto social, económico y político dado. Es un proceso de construcción de la identidad de grupo y revitalización o persistencia de los elementos culturales característicos de un grupo social sometido a un proceso de cambio rápido y radical, en definitiva de un sistema nuevo que nace de la mixtura de grupos diferentes.

Resumiendo podemos concluir que el desarrollo del proceso migratorio en contexto transnacional juega un papel clave en las relaciones familiares en destino, y también, aunque menor en origen y en la construcción de la identidad individual y global. En general, los hijos e hijas de personas inmigradas no hacen una construcción lineal de la identidad cultural y social, sino que viven un proceso muy complejo dónde adquiere un papel primordial la identidad que los otros (en este caso, debemos considerar tanto a los miembros del propio colectivo como a los miembros de la cultura mayoritaria)⁷ le

⁷ Reiteradamente el joven o la joven son obligados por la sociedad a seguir siendo extranjeros y nacionales de un país en el que no han nacido, ni (muchas veces) han conocido, o del que han marchado hace mucho tiempo. Se trata de una identidad prescrita y determinada por los “otros” y que se convierte en una identidad prisionera (Camilleri, 1985: 80).

atribuyen, y la identidad social que la misma persona quiere tener. Paralelamente, la rigidez de la identificación cultural de los padres puede influir directamente en los conflictos y contradicciones personales y grupales que presenten los hijos. En este sentido ya hemos visto que la discriminación jurídica, laboral, social y cultural juegan, también, un papel importante en la construcción de la identidad propia y la identidad que le otorga el resto de la sociedad.

FAMILIAS TRANSNACIONALES Y FLEXIBILIDAD IDENTITARIA. Del origen a la aculturación.

Las historias y los discursos de los jóvenes entrevistados permiten elaborar una primera aproximación a sus procesos identitarios y a las relaciones y conflictos familiares. Son experiencias biográficas diversas con un hecho común, la migración familiar y con un objetivo final, la afirmación y la emancipación personal.

A partir de los relatos de los jóvenes biografiados se infieren sus historias familiares. Los perfiles familiares de los jóvenes biografiados son diversos en función del origen, tiempo de residencia, niveles educativos, número y edad de hermanos, trayectorias escolares y laborales, nivel de comunicación intrafamiliar, perspectivas de futuro... Se trata de familias nucleares con hijos que anteriormente han sido parte activa de una familia extensa muy vinculada a la comunidad de origen. En ella el rol de la mujer se asocia a las responsabilidades del ámbito familiar y doméstico, reproductor, cerrado y tradicional; mientras que el hombre está abierto al ámbito productivo y social.

Aunque algunos patrones y perfiles migratorios se repiten, el impacto de la migración es diferente en cada familia. Los factores son variados y su análisis y comprensión aparece compleja en toda la trayectoria. En las narrativas se describen las pautas de incorporación a la sociedad y cultura receptora y, también, la resignificación cultural que acompaña los procesos migratorios familiares. Son historias de migración diversas, situadas en diferentes momentos de un proceso migratorio, a veces, impuesto e involuntario, con experiencias variadas, paralelas, difíciles y también enriquecedoras

para su identidad como personas. Las prácticas, ideologías, relaciones, valores y actitudes contribuyen a definir estos sujetos culturales en construcción. Variables como la edad de llegada, el tiempo previo de separación familiar, las circunstancias del reagrupamiento familiar, el cumplimiento de las expectativas, la existencia o no de redes migratorias, el mantenimiento del vínculo con el origen, las dificultades de acomodación e inclusión social y otras, configuran una complejidad evidente.

Las generalizaciones empíricas que se detallan a continuación intentan ser una aproximación a la realidad de los jóvenes y sus familias, aunque es obligado indicar que la extrapolación al resto de familias de origen inmigrado sería un atrevimiento por mi parte y sumamente arriesgado desde el punto de vista de la investigación. Me estoy refiriendo, exclusivamente, a personas concretas en un contexto y momento determinado.

Vemos que se da una persistencia del origen en los elementos que configuran el universo simbólico de las familias, aunque con una evidente hibridación en algunas prácticas, valores y creencias, y también se observa que los elementos más materiales se aculturán en gran medida, como es el caso del consumo, la cultura juvenil, las relaciones sociales, los espacios de socialización... Aunque todas las familias han realizado reagrupamiento familiar o se han formado en destino y, por tanto, se da por hecho un claro proceso de integración y acomodación en la sociedad receptora, algunos indicadores de lo que definimos como transnacional se evidencian a través de los relatos. Los padres mantienen vivo el vínculo transnacional mediante los viajes en vacaciones, el envío de remesas, la comunicación periódica a través de Internet o vía telefónica y las relaciones con sus coétnicos, de manera que persiste la identidad de origen mientras se aculturán en la sociedad receptora, conviviendo con ambos modelos culturales, mientras que los hijos e hijas se diluyen mayormente en la cultura dominante pero conservando elementos de origen. Un hecho a tener en cuenta es que las continuidades y discontinuidades en las dinámicas intergeneracionales de transformación y/o persistencia cultural presentan características diferenciadas según el tiempo de residencia.

Las relaciones familiares en proceso migratorio.

La migración comporta reestructuración de las relaciones familiares, entre la propia pareja y con los hijos. Los roles familiares, las pautas y patrones de comportamiento, la incorporación de valores y simbologías se modifican, cambiando y ampliando el universo familiar. La incorporación a la sociedad receptora supone un salto cualitativo facilitándose la superación de algunos patrones tradicionales, sobre todo de género, que abren la vía a una mayor emancipación y autonomía de madres e hijas, aunque con algunas resistencias por parte de los hombres.

Cabe mencionar que las familias de clase social más baja conviven con el impacto de los discursos negativos que los medios construyen sobre la inmigración extracomunitaria y también con el peso de prejuicios, estereotipos y condiciones de vida difíciles que aumentan su vulnerabilidad. No obstante, la necesidad imperiosa de acomodación y adaptación se va imponiendo.

La mayoría de jóvenes biografiados se ven diferentes a sus padres en la manera de pensar, de actuar, en las relaciones sociales, en las expectativas de futuro. Todos/as se consideran más liberales y abiertos que sus padres. En este contexto, el conflicto intergeneracional no se circunscribe a diferencias y confrontación cultural sino a elementos propios de cada generación, determinados en gran manera por el factor edad y a causa de los elementos propios de las culturas juveniles: horarios, salir por las noches, vestuario..., también en algunos casos por confrontación cultural: manera de pensar, relaciones de género, expectativas de futuro... Los hijos respetan, valoran y mantienen la cultura de origen, a la vez que se nutren e impregnan de la cultura receptora. Los padres no se posicionan a la defensiva respecto a los orígenes, al contrario, los mantienen vivos y los valoran positivamente desde su “neutralidad”.

Se produce una agencia de formas de vida y prácticas diarias, guiadas por la tradición y sumergidas en el cambio. Esta simbiosis condiciona la vida social y familiar y modifica, progresivamente, las relaciones de género e intergeneracionales. Cabe destacar que el análisis de las dinámicas familiares aporta una mejor visión de las relaciones de género y de edad. La perspectiva intercultural se añade a ambas variables. Las formas de vida se impregnan de la mezcla entre ambas culturas, con un fuerte carácter transnacional.

Sentimientos y vinculación con el país y cultura de origen.

Ni padres ni hijos manifiestan sentimientos de traición ni desarraigo por haber marchado de la tierra. La migración familiar no es vivida como una fractura con la cultura de origen. Mantienen una estrecha conexión con la familia extensa y la tierra a través de contacto telefónico, viajando regularmente (juntos o separados) y enviando dinero. El sentimiento de estar “entre dos mundos” está presente en muchos casos, tanto en padres como en hijos, sobre todo al inicio del proceso migratorio cuando se produce la percepción de la diferencia. Todos los hijos e hijas refieren el vínculo persistente de los padres con el país de origen y la presencia desde el inicio del “mito del retorno”, aunque a medida que pasan los años y se arraigan más a la sociedad receptora, las dudas aumentan ya que regresar significa separarse de los hijos. Los chicos y chicas, pese a sentirse emocionalmente próximos al país de origen, a la cultura y a la familia, consideran que es casi imposible su regreso. Su nueva pertenencia social y la progresiva aculturación los van alejando del país y cultura de origen.

Los sentimientos de los padres hacia el país de origen son siempre positivos, manteniendo una afectividad muy fuerte y persistiendo los elementos primordiales, en este sentido cabe destacar que se mantiene el significado del origen en casi todos los ámbitos de vida. Los padres muestran un afán de mantener y transmitir a los hijos su modelo cultural. La celebración de las fiestas típicas es la ocasión más aprovechada por reunirse con la familia extensa y amigos. Los que disponen de antena parabólica siguen la televisión del país de origen. Es una manera de establecer relación y conexión con la tierra y los acontecimientos que allá suceden. Progresivamente, reproducción de la cultura de origen y aculturación en la sociedad receptora forman un híbrido en los hogares de los jóvenes biografiados. Con el paso del tiempo la añoranza es menor y el “echarlo de menos” va disminuyendo. Pese a este vínculo afectivo, se observan posicionamientos de desaprobación ante la situación política, social y económica del país de origen, manifestados en unos casos por sentimientos de impotencia y en otros por una postura crítica, mezclada con sentimientos de estimación y añoranza. El debilitamiento de la identidad étnica de los jóvenes transnacionales no genera ni idealización ni infravaloración del país de origen, sino que refuerza el análisis crítico y realista por parte de padres e hijos. Ambos adoptan una posición de “neutralidad objetiva” que enriquece la mirada hacia uno mismo y su entorno.

En cuanto a las familias musulmanas, destacar que mantienen vivas las tradiciones del Islam. Mayoritariamente son practicantes aunque los hijos e hijas han relajado la práctica religiosa y no la siguen tanto como los padres, por carencia de tiempo, por tener otras prioridades o bien porque el sentimiento religioso se desdibuja. Así, los chicos y chicas musulmanes no practicantes celebran las fiestas familiares religiosas, más por tradición que por precepto. Cabe destacar que en algunos casos el sentimiento de ser musulmán es más fuerte que el vínculo con la nación marroquí.

El envío de remesas es una práctica periódica en algunas de las familias. Las remesas que recibe la familia extensa les permite mejorar algunos aspectos de la vida diaria, a la vez que influyen en las creencias, valores y pautas de vida.

El proceso de acomodación y aculturación en la sociedad receptora.

Ya he indicado anteriormente que la migración supone un proceso de aculturación de todos los miembros de la familia. Según los hijos, no se operan cambios sustanciales en la manera de hacer y de pensar de los padres, aun cuando consideran que con los años vividos en el país receptor devienen más liberales y con pensamiento más abierto. Pese a seguir con las pautas culturales de origen, los padres incorporan elementos de la cultura de destino. Los más evidentes y objetivos son algunos platos típicos de la cocina mediterránea y local y, por otra parte, la celebración de fiestas como Navidad, Reyes, verbenas, fiestas mayores... En cuanto a las pautas de pensamiento y actuación, los padres y madres incorporan lentamente algunas ideas, valores y patrones occidentales. Se muestran más abiertos de pensamiento respecto a las relaciones entre los jóvenes, y son más permisivos con los hijos, no obstante mantenerse más sobreprotectores con las hijas. Políticamente, los hijos consideran a los padres más próximos al sistema democrático y a las libertades personales, incorporando pautas de relación social de patrón occidental. Un hecho relevante es que son muy conscientes del esfuerzo que la migración supone para los padres y la valoran muy positivamente.

Padres e hijos tienen sentimientos positivos hacia la sociedad receptora. Expresan vivir mejor que en el país de origen y sentirse a gusto. La migración ha supuesto un salto cualitativo importante en la vida de las familias. Pese a las dificultades vividas, valoran como buena la adaptación de los padres a la sociedad receptora y ellos se consideran

unos miembros más de la sociedad. Padres y madres están contentos de la decisión de migrar. Paulatinamente “se van sintiendo de aquí”. Se muestran agradecidos. Podemos hablar de una clara voluntad de adaptación a la sociedad receptora por parte de las familias de los chicos y chicas entrevistados, unida a la necesidad efectiva y emocional de mantener una fuerte identidad cultural de origen.

La lengua que se habla a casa con la familia es la de origen. Los hijos e hijas incorporan el castellano en el ámbito del hogar y lo mantienen en sus espacios de relación. No se habla catalán. Solamente hay pequeños intentos cuando nacen hijos pequeños. El castellano predomina entre los chicos y chicas entrevistados y sus amigos, sobre todo en los de origen latino. El catalán queda en un segundo plano y solamente se utiliza con amigos o personas cuando se dirigen a ellos en catalán. Los jóvenes con una mayor participación social manifiestan valorar más el catalán y expresan una mayor preferencia por su uso. La mayoría se identifican preferentemente con la lengua castellana aun cuando los jóvenes de origen marroquí con años de residencia se sienten más vinculados a la lengua catalana. También los jóvenes que están en movimientos asociativos o de participación ciudadana la utilizan más. El poco uso de catalán en los chicos y chicas de larga residencia puede estar determinado, en parte, porque la gente siempre se les dirige en castellano, tal y como ellos y ellas expresan.

Se observa que a mayor tiempo de residencia todos los miembros de las familias adquieren la nacionalidad española o la están tramitando. Cabe destacar que su obtención actúa como factor de arraigo y pertenencia para toda la familia, aunque algunos jóvenes valoran la ciudadanía en el sentido de pertenencia a la comunidad, no en el “ser nacional”.

Jóvenes: Qué identidad y cómo se construye?

La identidad cultural que construyen los chicos y chicas está directamente relacionada con los años de residencia, el hecho de haber nacido o haber llegado en la primera infancia y la adaptación de los padres a la sociedad receptora. También son variables a tener en cuenta el trato social, económico y político que la sociedad otorga, aunque no actúan como condicionantes definitivos. Son jóvenes inmersos en una sociedad y cultura de la que reciben influencias y mensajes constantemente, y donde se enculturán, de los elementos más fuertes de la cultura dominante. Su identidad cultural está

constituida por elementos fuertes, perdurables y estables de la cultura familiar de origen y por elementos cambiantes y más flexibles, pertenecientes a la cultura de destino. De esta manera, los jóvenes tienen identidades culturales flexibles que les permite adaptarse al contexto y condiciones de cada momento. Es en este doble marco referencial, esta biculturalidad, que los hijos de personas inmigradas construyen su identidad cultural. Son identidades que capacitan a las personas para adaptarse y ser incluidos con más facilidad a contextos multiculturales. De los relatos de los jóvenes podemos afirmar que la acomodación y adaptación es más fácil cuando se produce en edades más jóvenes.

La identidad que refieren los chicos y chicas es un buen reflejo de la sociedad multicultural y del mundo en interacción en qué vivimos. La mayoría manifiestan una múltiple identidad, formada por la nación y cultura de origen, la cultura de aquí y, en el caso de los musulmanes, por la religión. La mayoría de jóvenes definen su identidad como una mezcla del país de origen y del país receptor. Podríamos hablar de un sentimiento transnacional y de un comportamiento funcional de ensamblaje en la complejidad social y cultural. Transnacionalismo e identidad flexible aparecen como dos variables que interactúan y se alimentan mutuamente.

Estar con personas autóctonas o inmigrantes del país de origen no cambia el sentimiento identitario en los chicos y chicas. Los que han llegado durante la primera infancia o han nacido aquí muestran una clara identificación con Catalunya, como entidad nacional y cultural. Los que lo hacen durante la adolescencia o juventud mantienen más viva la conexión emocional e identificación con el origen. Muchos jóvenes no establecen una diferenciación clara entre España y Catalunya. Los latinos tienen un mayor sentimiento de españolidad que catalanidad. A diferencia de estos jóvenes, los llegados en edades tempranas y los que han nacido aquí tienen un sentimiento de identidad plenamente vinculado al país dónde viven y crecen. A medida que pasan los años, los sentimientos de identificación y pertenencia son más fuertes. Un hecho a destacar es que los jóvenes con muchos años de residencia en Catalunya y los nacidos aquí no se identifican con otras personas de igual procedencia. Establecen una gran diferencia entre los residentes antiguos y los recién llegados. No los ven como “iguales” y reclaman ser diferentes en todo: formas de vestirse, expresarse, pensar, comportarse... Los jóvenes entrevistados refieren diferencias importantes en la vivencia de la adolescencia y la juventud entre el país de origen y la sociedad receptora. Consideran que en el país de origen los jóvenes

tienen un vínculo más fuerte con los padres, no tienen tanta libertad y dependen más de ellos en la toma de decisiones. Opinan que aquí los jóvenes son más independientes, que no respetan tanto a los padres y abuelos y que crecen con demasiadas libertades.

Los jóvenes entrevistados no tienen dificultades para relacionarse. Los orígenes del grupo de amigos no es una prioridad. Son jóvenes muy abiertos a relacionarse con personas de todos los orígenes y procedencias, hecho que contribuye a redefinir las fronteras identitarias. Los chicos y chicas llegados en la adolescencia tardía muestran mayor interés en relacionarse con personas del mismo origen. A menudo tienen un círculo pequeño de amigos y casi todas son coétnicos. En cambio, los jóvenes nacidos o llegados de más pequeños se relacionan preferentemente con jóvenes autóctonos⁸. En este sentido se constata un cierto alejamiento del vínculo transnacional.

Los usos de estos jóvenes se definen por su pertenencia a las culturas juveniles. En cuando a los modelos de consumo, el vestuario es moderno en chicos y chicas. Han adoptado el modelo occidental, que muchas veces ya lo era en origen. Las chicas musulmanas son muy diversas respecto al uso del pañuelo. La mayoría de jóvenes biografiadas (musulmanas) no lo utilizan, aunque algunas no descartan ponérselo algún día. Las que lo utilizan han tomado la decisión por sí mismas y lo han hecho para reafirmar su identidad religiosa musulmana. Respecto a las pautas de consumo de cine, lectura, discoteca.... no se diferencian de los jóvenes autóctonos. Les gusta el cine de acción y las comedias, aun cuando algunos, pocos, prefieren cine de autor y contenido social. Leen poco porque dicen no tener tiempo o priorizar otras actividades. Los más jóvenes tienen gran interés en ir de discotecas y a medida que se hacen mayores van perdiéndolo. Podemos afirmar que los jóvenes biografiados son un reflejo de las culturas juveniles del momento actual.

En general, están bastante informados de la política migratoria en España. Piensan que es un tema prioritario para la vida de sus familias y las de ellos. La mayoría de los jóvenes biografiados se definen de izquierdas. Votarían o votan por partidos de izquierdas. Consideran importantes todas las elecciones pero priorizan las que pueden incidir más directamente con las políticas migratorias. Tengan estudios universitarios o

⁸ Entiendo como jóvenes autóctonos los que han nacido en el país receptor y sus padres no tienen origen extranjero. Socialmente se visualizan y categorizan como diferentes al joven nacido en Catalunya o España, hijo de padres extranjeros (principalmente extracomunitarios) y al joven hijo de padres nacionales.

no, se sitúan en la clase trabajadora. Se sienten bien tratados por la sociedad. Consideran muy bueno el trato recibido en los centros de enseñanza por parte de los maestros. Han tenido buena relación con los compañeros de escuela aun cuando en algunos casos aislados han sufrido algún problema de racismo por parte de compañeros. Sí que refieren haber vivido “miradas” discriminatorias de gente mayor (especifican), en el autobús y metro, por la calle, entre los vecinos, pero no lo viven mal sino que tienen la capacidad de relativizar y explicar que “hay de todo, en todas partes”.

Por último, cabe decir que las características familiares y sociales que definen a los jóvenes biografiados son equiparables a las de otros jóvenes de su misma edad. Retardan la marcha del núcleo familiar, haciendo una emancipación tardía. En algunos casos el retraso en establecer relaciones de pareja se debe a estereotipos y actitudes adversas. La movilidad social y la identidad socio profesional es variada en una escala que se mueve entre el éxito escolar y laboral y las dificultades para completar estudios e insertarse en el mercado laboral.

CONCLUSIONES:

Las familias de los jóvenes biografiados presentan algunas de las características que definen a las familias transnacionales. Son unidades sociales que trascienden fronteras, tienen conciencia de formar parte de la diáspora, hacen una reproducción cultural híbrida y mantienen la pertenencia afectiva y emocional con el origen.

Aunque el concepto de familias transnacionales se ajusta a un campo de estudio específico de las migraciones, cabe destacar que las prácticas transnacionales se desarrollan en un número importante de familias. Los elementos del transnacionalismo están presentes en las migraciones internacionales. En este sentido, creo relevante analizar la conveniencia de abrir el concepto a familias nucleares reagrupadas puesto que mantienen vínculos estables con la familia extensa que queda en origen.

Las relaciones familiares se impregnan de la flexibilidad identitaria de los hijos, ya que los padres ni imponen ni se posicionan a la defensiva respecto a la propia cultura,

mientras que los hijos valoran y respetan la cultura de los padres, que por otra parte sienten como propia.

Es preciso insistir que los hijos e hijas de las personas inmigradas son y serán elementos clave de la sociedad intercultural. Su capacidad de agencia es fundamental en el escenario multicultural. Su identidad flexible les capacita para adaptarse y ser incluidos con más facilidad en contextos de diversidad cultural. Parten de una ventaja respecto a los autóctonos: desarrollan una gran capacidad creativa en situación de interculturalidad y un sentimiento de doble pertenencia. Nadie como ellos adquiere tal capacidad y competencia intercultural.

BIBLIOGRAFÍA:

Aggoun, A. (janvier-février 2001) “Le projet de vie de l’adolescente d’origine maghrébine en situation de réussite scolaire”. *Migrations societe*. Centre d’information et d’études sur les migrations internationales. CIEMI, vol 13, n° 73, janvier-février, pp. 7-16.

Basch, L. Glick-Schiller, N. y Blanc-Szanton, C. (eds) (1995) “Towards a transnational perspective on migration: Race, class, ethnicity and nationalism reconsidered”, N. Y: *Annals of New York Academy of Science*, vol. 645.

Bauman, Z. (2005) *Identitat*. València: Publicacions de la Universitat de València

Blanco, C. (2006) “Movilidad creciente y emergencia de nuevos enfoques migratorios” en Blanco, C. (Ed.) *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Camilleri, C. (1985) *Antropología cultural y educación*. París, Unesco.

Camilleri, C (1990) "Identité et gestion de la disparité culturelle: essai d'une typologia", a Camilleri (i varis autors). *Stratégies identitaires*. París, Presses Universitaires de France. Psychologie d'aujourd'hui, pp. 85-110.

Carrasco, S. (2004) *Inmigración, contexto familiar y educación. Procesos y experiencias de la población marroquí, ecuatoriana, china y senegambiana*. Bellaterra, ICE. Universidad Autónoma de Barcelona.

Carrasco, S. (2001) "Multiculturalidad: repensar la integración socioeducativa", en Gómez-Granell, Vila et al. *La ciudad como proyecto educativo*. Barcelona. Octaedro, Col. Biblioteca Latinoamericana de Educación.

Carrasco, S. (1997) *Racismes, societats, identitats*. Barcelona: Editorial Graó de Serveis Pedagògics. Biblioteca de la classe.

Eriksen, T. H. (1993) *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*. London and Chicago, Pluto Press.

Esteva-Fabregat, C. (1984) *Estado, etnicidad y biculturalismo*. Barcelona, Ediciones Península. Homo sociologicus.

Hannerz, U. (1998) *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A. Frónesis, Universitat de Valencia.

Juliano, D. (1998) "Los inmigrantes de segunda. La adscripción ètnica asignada". en Santamaría, E. y González Placer, F. (coord) *Contra el fundamentalismo escolar. Reflexiones sobre educación, escolarización y diversidad cultural*. Barcelona, Editorial Virus, pp. 125-137.

Lepoutre, D. (2001) *Coeur de banlieue. Codes, rites et langages*. París, Poches Odile Jacob.

Malewska-Peyre, H. (1990) “Le processus de dévalorisation de l’identité et les stratégies identitaires”. A Camilleri (i varis autors) *Stratégies identitaires*. París, Presses Universitaires de France. Psychologie d’aujourd’hui, pp. 111-141.

Portes, A. Fernández-Kelly, P. Haller, W. (2006) “La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta”. Madrid: Revista Migraciones nº 19 (p. 7-58).

Rodrigo Alsina, M. (1999) *Comunicación Intercultural*. Barcelona, Anthropos.

Sayad, A. (1998) “Le retour, élément constitutif de la condition de l’immigré”. *Migrations societe*. Centre d’information et d’études sur les migrations internationales. CIEMI, vol 10, nº 57, mai-juin 1998, pp. 9-45.

Sayad, A. (1992, 1ª edition 1991) *L’immigration ou les paradoxes de l’altérité*. Bruxelles, De Boeck-Wesmael s.a.

Schnapper, D. (1988) “Modernidad y aculturaciones a propósito de los trabajadores emigrantes”. a Todorov, T. (i altres). *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Gijón: Júcar Universidad, serie Antropologia, pp. 171-205.

Sluzki, C. E. (1979) “Migración y conflicto familiar”. *Family Process*. Vol 18 nº 4- Diciembre 1979. USA, PP. 87-106.

Song, M. (2003) *Choosing ethnic identity*. Cambridge: Polity Press.

Tello, A. (1997) *Extraños en el paraíso. Inmigrantes, desterrados y otras gentes de extranjera condición*. Barcelona, Flor del Viento Ediciones SA.

Vasquez, A. (1990) “Les mécanismes des stratégies identitaires: une perspective diachronique” a Camilleri (i varis autors) *Stratégies identitaires*. París, Presses Universitaires de France. Psychologie d’aujourd’hui, pp. 143-171.

Autora: Núria Roca i Caparà

Doctorando del Departament d'Antropologia social i cultural. Universitat Autònoma de Barcelona

Miembro del Grup d'Investigació EMIGRA. Departament d'Antropologia social i cultural. Universitat Autònoma de Barcelona

Profesora: Escola Universitaria d'Infermeria Sant Joan de Déu. Universitat de Barcelona